



## Arnoud Raskin

### Mobile School

### Bélgica

*La escuela móvil es una herramienta educativa que parte de la idea de que el espacio de referencia del niño es la calle y por ello desarrolla su actividad en este lugar.*

Voy a compartir una experiencia que hemos hecho nosotros hace unos años en Latinoamérica, estamos aquí en una conferencia en la cual estamos trabajando el asunto de los MMNA en Europa. Yo voy a referirme a Latinoamérica, pero lo voy a hacer porque hemos pensado que hay muchos vínculos, muchos elementos paralelos y podemos aprender mucho de lo que han logrado y de los errores que han cometido allá. Las conferencias que hemos escuchado estas mañana me han confirmado que estos vínculos de verdad existen.

#### **Niños “en” la calle y niños “de” la calle en Latinoamérica**

Bien, yo voy a contar mi historia, algo muy práctico. Yo trabajo con la *escuela móvil*, es una empresa social, que está produciendo un material educativo y lo está prestando a organizaciones que trabajan con niños de la calle. Hablando de niños de la calle también hablamos de un discurso de migración. Hay más de 30 millones de niños que están viviendo en las calles de Latinoamérica, hablamos también de emigración: mineros, campesinos que migran de los pueblos hacia las ciudades en busca de una mejora económica. Todo empezó a escala nacional, gente que viajó de los pueblos a las ciudades, los niños deben emplearse porque los papás no consiguen suficiente dinero para aguantar la situación económica y andan en las calles trabajando.

Esto se da también a escala continental, de toda Latinoamérica. Trabajé hace varios años en Centroamérica, en las calles de Guatemala como educador de calle, y trabajando allá en las calles cada semana nos hemos encontrado niñitos de 7, 8, 9 años que llegaron a la ciudad y cuando le preguntábamos por sus nombres nos dábamos cuenta de que eran hondureños, de Nicaragua, de otros países que pasaban por Guatemala y nos decían: “mira, no me quedo mucho tiempo, 1 o 2 días porque estoy de camino hacia Los Ángeles”. Niños de 7 y 8 años que viajaron por toda Centroamérica.

Bien, por la mañana ya se ha hablado mucho de la motivación y de las metas que tienen estos niños, por qué migran y buscan otros lugares. La realidad latinoamericana es muy comparable a lo dicho esta mañana, los niños albaneses o los marroquíes.

Los niños llegan a las ciudades como migrantes, pero por encima de todo son ilegales porque sus papás en los pueblos nunca lo han registrado. Tienen que vivir y sobrevivir en el sector informal, no pueden conseguir trabajos formales, por ello se quedan trabajando informalmente en la calle, que suele ser explotadora, por supuesto.



Los niños pasan mucho tiempo en la calle, y ésta es su entorno laboral, en la que van a lustrar botas, vender rosas y hacer de todo. Pero a la vez también es su ambiente educativo: allá van a crecer, allá van a formar su personalidad, pasan su proceso de desarrollo como niños. Volveré a este punto más tarde.

Los compañeros italianos se han referido a la cultura de la familia, y aquí estamos hablando de lo mismo, la cultura de la calle, la cultura de la libertad pues ser ilegal, ser informal te hace preso, por una parte, pero por otra te da también mucha libertad.

Si hablamos de niños de la calle en Latinoamérica podemos hablar de 2 grupos:

- a) Niños en la calle: todavía viven con sus padres en los barrios pobres y periféricos de las ciudades y tienen que trabajar en la calle, lustrando botas, etc., y de noche vuelven a casa y deben prestar el dinero a los papás. Muchas veces estas familias viven en circunstancias muy malas, hay mucha violencia familiar, mucho alcoholismo, tienen un padrastro que si no vuelven con suficiente plata a la casa reciben golpes, hay abuso.
- b) Niños de la calle: estos están en la calle todo el tiempo, *full-time*, han quebrado todos los vínculos con los papás, duermen en cartones, muchos de ellos viven en pandillas, viven en conjunto para mantener la vida, y sobretodo consumen drogas, se meten en delincuencia y ejercen la prostitución para sobrevivir. Liliana Suárez se ha referido, esta mañana, a la situación de las *maras* en Centroamérica, las pandillas, que están muy extendidas. Cuando hablamos de *MS Salvatrucha* y *18* estamos hablando de mafias, de organizaciones, sólo en los EE.UU la pandilla *18*, que es una pandilla de centroamericanos, tiene más de 100.000 miembros.

A continuación, vamos a ver unas imágenes de los niños en su realidad (diapositivas).

En la calle hay mucha competencia pero también procesos sociales muy fuertes.

En Centroamérica, los gobiernos no ofrecen soluciones. Lo que ocurre es que estamos enfrentados con una limpieza social; el año pasado mataron a 370 niños menores de edad solamente en la ciudad de Guatemala. Cada día nos enfrentamos a estas formas de abuso, de maltrato.

Bien, quiero hablar de como llegan los proyectos a estos niños de la calle porque yo creo que nosotros con los MMNA podemos aprender mucho de esos proyectos. Lo que hemos visto es que muchas asociaciones que trabajan con chicos de la calle trabajan en un enfoque de reintegración rápida a casa-hogares. Lo que dicen es que el niño se queda en un ambiente negativo y vulnerable, prostitución, drogadicción, violencia, hay que sacar rápidamente al niño de ese lugar y llevarlo a un lugar seguro con la creación de casa-hogares, creando mundos artificiales donde el niño puede crecer en terapia de reintegración y socialización. La realidad es que más del 90 % de los niños que entran en esas casa-hogares después de dos días están en la calle otra vez. No estoy criticando estos proyectos, pero hay falta de eficiencia, el presupuesto es muy alto para tan poca efectividad. Se debe buscar una forma en la que equilibrar eso, cómo trabajar más profundamente con los chicos. Lo que se debe hacer es entender al niño, saber el por qué vuelve a la calle, porque no permanece en la casa-hogar a pesar de que en ésta hay amistad, calor, educación y prefiere la calle, en donde vive situaciones de prostitución, de violencia, de todo.

Francisco Javier es un ejemplo perfecto para explicar esto. Él tiene ahora 8 años pero salió a la calle a la edad de 5 años. Llevaba 5 años en la calle, tomando la responsabilidad final de la supervivencia, de un momento a otro debía afrontar las responsabilidades de un adulto. Esto es lo mismo para los niños migrantes aquí.



Él tenía 3 años, que son años cruciales para su desarrollo personal, para sus referencias psicoeducativas y del manejo de sus emociones. Todo esto se formó en este tiempo en la calle. Si él quiere comida tiene que conseguirla, y si hay un chico mayor que él que quiere su comida no puede ponerse detrás de la espalda de la mamá y buscar ayuda; él tiene que pelear. Además en la cultura callejera, el niño no vive con la estructura de nuestra sociedad. Lo que no estoy diciendo es que en la calle no existe estructura, porque sí la hay pero es algo muy diferente. Un niño de 7 u 8 años, por la mañana va a la escuela, almuerza y vuelve a la escuela, 5 días por semana y dos días de fin de semana, siempre tiene esta estructura que vuelve. Francisco Javier duerme cuando tiene ganas de dormir, come cuando tiene hambre, se levanta cuando quiere, él está muy libre en la vida de la calle. Y esto es algo muy importante que explica por qué siempre vuelve a la calle, es la adicción compulsiva a la vida callejera. Él ha vivido en la calle bastante tiempo, está formado en la calle. Muchas veces las instituciones piensan que dejar la familia de la calle es fácil porque van a cambiar lo malo por algo bueno. Pero debemos pensar en el impacto psicológico del niño de dejar a esta familia de la calle. Muchos de estos niños dejaron su familia por razones de abuso, violencia familiar, y la calle, hasta ese momento, es el mejor ambiente que han conocido y romper con los amigos de la calle es un trauma.

Además, hay una característica que encontramos en todos los chicos de la calle: la falta de autoestima. Cuando encuentras a uno de estos niños en cualquier parte del mundo, estos han sufrido mucha violencia y condiciones de trabajo muy duras –en prostitución, limpiabotas...- que son muy negativas para la autoestima.

Desde mi punto de vista, esto también lo podemos comparar con la situación de los menores migrantes no acompañados: la dependencia, la despedida, el viaje, la llegada a un mundo que no conocen al que deben adaptarse, el ser ilegal, no te esperan, no te quieren, no hay oportunidades, hay una inseguridad total, no pueden confiar en nadie,...

### **El proyecto de la *Escuela Móvil***

Desde el proyecto de la *Escuela Móvil*, creemos que el primer paso para trabajar con estos niños es trabajar la autoestima al nivel de las calles, tenemos que ir a la calle y buscarlos donde viven. Construyendo casa-hogares sólo vamos a tener acceso a una parte muy pequeña de los niños; la gran mayoría van a estar fuera de nuestro alcance. En la calle debemos levantar la autoestima, cuanto más alta es la autoestima del niño con el que vas a trabajar mejores serán los resultados de la terapia. Es necesario ir a la calle.

Como fundación, nosotros hemos desarrollado un producto educativo que estamos donando a entidades que quieren trabajar en la calle para facilitar a los educadores de la calle de empezar con un proceso educativo en las calles. Crear puntos de encuentro en la calle y la llave es la autoestima.

Un aspecto muy importante es la lucha diaria, cuando estás trabajando en un proceso de rehabilitación. Trabajando en las calles ganaremos los primeros pasos para avanzar en el proceso de crecimiento del niño. Estamos elaborando la autoestima, que será el fundamento crucial sobre el cual pueden construirse los siguientes pasos del proceso. Olvidando el fundamento, estás construyendo en arena suelta.

Pero la realidad nos enseña que el trabajo callejero todavía no está tomado en serio como etapa en el proceso de rehabilitación. ¡Una de las pruebas básicas es la falta global de estatutos oficiales del educador de la calle!



Además, es muy difícil conseguir financiación para aquellos proyectos que buscan poner los fundamentos educativos en la calle. Cuando hablas de institucionalización es mucho más fácil medir los resultados, en cambio trabajando en la calle en el refuerzo de la autoestima es más difícil medir resultados.

La escuela móvil es un carrito que se lleva a las calles. Mide 1' 50 metros. Nosotros vamos a buscar a los niños a la calle, desde el respeto total a la cultura callejera. Nosotros somos visitantes y nos vamos a adaptar a su realidad y ellos no deben adaptarse a nosotros. Este es el primer paso.

Una vez en las calles, podemos abrir el carrito como un telescopio y sacamos 6 metros de pizarras, por lo tanto tenemos 12 metros. Es muy fácil. Este material es como un ordenador: el *hardware*, la pizarra y el *software*, las láminas de trabajo. Disponemos de 200 láminas que se pueden cambiar cada día: matemáticas, terapia creativa, alfabetización, educación sanitaria, derechos de los niños, psicomotricidad, prostitución, prevención de sida y tóxicos, etc. Todo esto son herramientas para levantar la autoestima.

Comparando las realidades de los MMNA en Europa con los niños en y de la calle en Latinoamérica me estoy sorprendiendo de los vínculos y paralelos a escala psicoeducativa. Ya estoy convencido de que también en Europa las calles deben ser la salida de la carrera.

Por el momento, hay escuelas móviles en Latinoamérica pero todavía no hay escuelas en las calles de Europa. Estamos investigando la potencia del uso en Europa. Si lo hay, seguro que incluye una adaptación de las láminas educativas a las realidades de los MMNA!

- Hay algunos puntos de acción que quiero proponer:
- Valorar el trabajo ambulante, que no se está haciendo
- Invertir en el trabajo innovador
- Reconocer el estatuto del educador de la calle
- Organizar formación y capacitación reconocidas para los educadores de calle
- Invertir en el desarrollo de metodología y estrategias adaptadas a la realidad de los chicos mismos.